

## Rosellón: un caso de mentalidad obrera

*Rosellón: a case of working mentality*

Edgar Restrepo Gómez\*

### Resumen

El presente artículo describe la influencia y la formación de la clase obrera en la industria textil Rosellón, a través del asistencialismo social que dio lugar a importantes servicios como el comisariato, la cooperativa, los barrios obreros, la escuela de la fábrica y la clínica. De igual manera, los dirigentes empresariales y religiosos realizaron una alianza, conocida como la Doctrina Social Católica para disciplinar, controlar, dominar y optimizar la mano de obra a través de imaginarios religiosos, campañas morales, fidelidad y obediencia a la fábrica (La familia coltejeriana), la asimilación de prácticas, rituales y cultos católicos; con el fin y complemento de contrarrestar las influencias de los sindicatos, partidos obreros comunistas o aspectos como la fiesta del trabajo y los derechos laborales. Sobre la población de Envigado también se ejerció un “adoctrinamiento”, con las diferentes acciones de las organizaciones católicas: grupos de oración, la juventud militante, órganos de prensa, y comunidades educativas como los Jesuitas, las Hermanas de la Presentación, los Hermanos Cristianos o Lasallistas. Este panorama de configuraciones mentales, produjo uno de los ingredientes del “ser envigadeño”: creyente, disciplinado, fiel y afectuoso por su familia y su empresa.

Recibido 01.03.2016 • Arbitrado 16.04.2016 •

Aprobado 23.05.2016

\* Historiador de la Universidad Nacional-sede Medellín, Colombia; Especialista en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana, Sede Medellín, Colombia; Docente de Filosofía y Ciencias Sociales en el Municipio de Medellín, Docente de Humanidades en la Institución Universitaria de Envigado, edgarestrepo@yahoo.com

**Palabras clave:** élite empresarial, Envigado, clase obrera, disciplina del trabajo, idea de progreso, asistencialismo comunitario, Rosellón, imaginiería religiosa.

## Abstract

This article describes the influence and the formation of the working class in the Roussillon textile industry through social welfarism that led to important services such as the commissary, cooperative, working-class neighborhoods, school factory and clinic. Similarly, business and religious leaders made an alliance, known as the Catholic Social Doctrine to discipline, control, dominate and optimize labor through religious imagery, moral campaigns, faithfulness and obedience to the factory (Family coltejeriana), the assimilation of practices, rituals and Catholic worship; and complement in order to counter the influence of trade unions, Communist workers' parties or party issues such as labor and labor rights. On the population of Envigado a 'indoctrination' is also exercised, with the different actions of Catholic organizations: prayer groups, the militant youth press agencies, and educational communities as the Jesuits, Sisters of the Presentation, the Christian Brothers or lasallian. This picture of mental configurations, produced one of the ingredients of "being envigadeño" believer, disciplined, loyal and caring for your family and your Company.

**Keywords:** business elite, Envigado, working class, labor discipline, idea of progress, community welfarism, Roussillon, religious imagery.

## 1. Introducción.

Envigado entró a la modernidad del siglo XX, de la mano de la industria manufacturera, en especial a través de su principal empresa textil: Rosellón. Construida a principios del siglo XX, y con la influencia de la segunda revolución capitalista; la empresa representó el puntal de la tecnología, de sus sistemas de producción, de sus formas de organización social, de su paternalismo obrero, del impulso en el crecimiento urbano. A su vez, propició con la Iglesia y su doctrina social, una serie de cambios culturales en la clase obrera, creando una mentalidad cristiana que propiciara un mejor clima de trabajo y control social. Fue un modelo que por igual se extendió a otros epicentros de la industria en el valle de Aburrá, por ejemplo en Bello, donde los ritmos e ideas de Fabricato moldearon la conducta de sus pobladores en general.

¿Cómo afectó Rosellón el desarrollo de Envigado? ¿Qué cambios se produjeron en la forma de ser de sus habitantes? ¿Perviven aún esos cambios en el ethos envigadeño? La influencia de Rosellón se reflejó en la nueva clase social: los obreros. Inicialmente provinieron del campo, con sus costumbres y formas de trabajo, para luego ser transformados en una mano de obra con mentalidad y disciplina laboral, asimilando el ritmo de la producción, con sus horarios, estándares, reglamentos, valores y actitudes. Otra influencia de la industria estuvo en la economía local, con el aporte económico a través de los tributos al municipio, los salarios de los empleados y obreros y las obras civiles o de infraestructura que propiciaron. Veamos a continuación el desarrollo de los aspectos mencionados.

## 2. Inicios de la industria

La fundación de las empresas textiles a finales del siglo XIX, se realizó por parte de la élite económica y social de la región, a partir de la acumulación de capital obtenido en el comercio, el cultivo del café y la explotación minera (Botero, 2003). Los empresarios iniciaron el montaje de la industria manufacturera como una actividad adicional a sus negocios, y al decir de Roger Brew, aprovecharon varios factores: “la disponibilidad de mano de obra femenina dispuesta a abandonar el campo y a emplearse con salarios relativamente bajos; y la circunstancia de que los sistemas de trabajo, las actitudes frente al salario y la disciplina derivados de la experiencia en la minería y en la industria cafetera, permitieron acomodarse más fácilmente al trabajo fabril”.

Adicionalmente a estos factores, se agregaba otro: la demanda de energía eléctrica, puesto que era primordial para el éxito de la producción de las empresas. Es así como Germán Jaramillo Villa con experiencia y estudios en Europa, ubicó los mejores lugares tal como fue el caso de Envigado pues la caída de agua de la quebrada La Ayurá, cumplía los requerimientos técnicos para mover las ruedas Pelton, producir la energía eléctrica y por tanto, el suministro requerido para la industria.

Otro aspecto de la élite en la formación de la industria fue la constitución de organizaciones financieras con capital de distintos miembros de una misma familia, “los miembros de una misma familia, como hermanos y primos, generalmente eran socios comerciales y manejaban los intereses de los parientes viejos y de las viudas de la familia...en un medio inseguro y sin instituciones legales adecuadas, esta costumbre fue esencial y permitió invertir con confianza en empresas demasiados grandes para los recursos de un solo individuo” (Brew, 1977, p. 393-394). Este elemento será determinante en la

administración paternalista de los trabajadores y las relaciones cercanas con las administraciones municipales y la población en general.

### 3. El caso de Envigado

La Compañía de Tejidos de Rosellón fue la tercera empresa moderna que se estableció en Antioquia, luego de la Compañía Antioqueña de Tejidos (1902) y la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, Fabricato. (1923). Se inaugura en 1915, aunque desde 1911 se había comenzado a construir el edificio e importar la maquinaria del Reino Unido, pero la parte correspondiente a la planta de hilados se perdió al ser hundido el barco que la transportaba por los alemanes en la primera guerra mundial.

Rosellón fue fundada por la casa comercial de Heliodoro Medina E., constituida en 1895 en la ciudad de Yarumal y, desde principios del siglo XX, domiciliada en Medellín (Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, 1915). Esta casa se ocupaba de la introducción de mercancías extranjeras, especialmente de telas y participó en la fundación del Banco de Yarumal (1901) y fueron accionistas del Banco de Medellín en 1884 (Echavarría, 2003, p.136). Con el trascurso del tiempo, compraría otras empresas pequeñas de textiles: Compañía Unida de Tejidos y Encauchados (Tejiunión), la cual con el tiempo se transformará en Satexco, la Fábrica de Tejidos Hernández (luego Tejidos Medina) y Calcetería Helios.



Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto

Las personas más activas fueron Heliodoro (padre) y Roberto (hijo), quienes serán los gerentes de Rosellón en sus primeros años. En Medellín, Roberto figuró en 1910 entre los directivos de la Cámara de Comercio y en 1911 como miembro del Concejo de Medellín. En 1945, cuando la fábrica fue vendida a Coltejer, el hijo migró a Bogotá donde fundó Tejidos Monserrate y Paños Colombia. En definitiva, la inversión de la élite comercial, financiera e industrial en el proceso manufacturero, implicó 17 principales empresas de textiles; nueve se encontraban en Antioquia (ocho en

comercial, financiera e industrial en el proceso manufacturero, implicó 17 principales empresas de textiles; nueve se encontraban en Antioquia (ocho en

Medellín y una en Sonsón); además de los \$2.389.400 (ver cuadro No. 1), que representaba el capital de las 17 empresas, un poco más de la mitad correspondía a las nueve empresas antioqueñas, aunque para entonces el mayor establecimiento textil era la fábrica Obregón en Barranquilla, seguida por las fábricas de Bello y Coltejer en Medellín.

#### 4. La clase obrera textil



Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto

Con la industria nació la clase obrera, no sindicalizada, fragmentada, sin objetivos comunes de lucha, con reivindicaciones coyunturales, con precaria influencia de los recién conformados partidos obreros y socialistas. La estadística obrera es incierta, no se tienen cifras confiables, salvo para algunos años posteriores, registrada en los censos industriales del municipio de Medellín, o la feria industrial de 1923 (ver cuadro No. 2). Según la investigación de Luz Gabriela Arango (1991), *Mujer, Religión e Industria: Fabricato 1923-1982*, en la clase obrera, predominaron de forma inicial las mujeres solteras y los niños en un 85%, y con una edad menor de 25 años (p.44).

Para obtener un mejor control sobre los obreros, se realizó un constante campaña moral, social y religiosa, con ayuda de las diferentes organizaciones católicas, en especial de la *Acción Social Católica* y los órganos de prensa como *El Obrero Católico*, además de la labor de varias comunidades religiosas como los Jesuitas, las Hermanas de la Presentación, los Hermanos Cristianos o Lasallistas. Esta labor era complementada con la acción de la Juventud Católica, la cual preparaba a los jóvenes varones para la defensa de la Iglesia y la propagación de la Doctrina Social Católica entre el medio obrero (Londoño, 2004, pp.85 y 129).

Estas acciones de la Iglesia, combinadas con las medidas de los empresarios, que se centraron en los “beneficios sociales y laborales”, y un paternalismo empresarial y un asistencialismo comunitario; dieron como resultado una serie de prestaciones sociales y unas obras de infraestructura como los barrios obreros, la clínica o centro de salud, el Patronato de Obreras, las Cooperativas de trabajadores, las escuelas públicas, los periódicos y las revistas; con el fin de mantener a los trabajadores sumisos y optimizar la producción, así como

para prevenir la infiltración de las ideas y partidos comunistas. Por otro lado, se introdujo una ideología del trabajo, de naturaleza religiosa, en la cual, la responsabilidad, el deber y el amor por la empresa y el patrón (como familia y comunidad cristiana) primaban en las relaciones laborales y sociales.



Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Publica Piloto

La población obrera textil en Envigado fue un sector social pequeño, ya que entre 1905 y 1925, paso de 120 a 380 personas, su crecimiento se hizo al ritmo de la ampliación de la producción. Esta lenta evolución, explica el crecimiento moderado de la empresa Rosellón, que sólo vendrá a ser incrementada cuando se supere la crisis financiera

de 1929 y se dé inicio a la expansión de la productividad, lo que llevó a tener 1400 obreros, en 1945, momento de la fusión con Coltejer (ver cuadro No. 2).

Para tener una mejor idea y magnitud de la representación social de los obreros textiles en la demografía laboral del país, se debe considerar que para 1925, había 6.724.000 habitantes, de los cuales 2.505.000 eran trabajadores o población económicamente activa, y descontando los demás sectores económicos, quedaban 101.000 obreros en la industria manufacturera (Archila, 1986, p.210). La industria textil antioqueña comenzaba a representar un peso significativo en la sociedad y en las economías locales, pues lideró el proceso de modernización de la región.

Este peso significativo del sector obrero en las ciudades tuvo efectos a largo plazo en el crecimiento de la población. Envigado paso de tener 9.654 en 1918, una de las poblaciones más altas en la región, a 17.054 de habitantes en 1935, un incremento de casi el doble. Este crecimiento tiene en parte explicación por la inmigración al municipio de personal de poblaciones del sur del departamento, debido al atractivo de las otras menores industrias como las fábricas de calzado Grulla, la Bota del día, Rey Sol, una empresa de curtimbres, varias fábricas de bocadillos, entre otras. Según la monografía de 1941, las fábricas de calzado empleaban 80 obreros cada una, para llegar a un total de 1081 trabajadores de la industria manufacturera (Cervecería Unión, 1941, p.213).

Otro factor adicional, fue el impacto de los salarios en la economía local, que se evidenció en la creación de varios almacenes comerciales, el consumo de electrodomésticos y la modificación paulatina del dominio patriarcal en la familia, pues las mujeres obreras pudieron aportar sus ingresos, lo cual les dio mayor consideración, reconocimiento social y estatus. Aunque varias de ellas, alejadas de sus parientes en el campo, se alojaron en los Patronatos, bajo el control de las Hermanas de la Presentación, quienes moldearon su conducta, su cuerpo, su mentalidad (Restrepo, 2008, pp.45-55). De hecho, la mujer entra con gran protagonismo en el siglo XX, cuando Betsabé Espinal lideró la primera huelga en las fábricas de textiles, la Compañía Antioqueña de Tejidos, en 1920, en la ciudad de Bello. Entre las peticiones, además de la mejor remuneración, estuvo la denuncia del chantaje sexual realizado sobre las obreras, la prohibición de entrar calzadas y las numerosas multas sin motivo (Correa, 2010, p.73).

Los salarios percibidos por las mujeres eran la mitad con respecto a los hombres y algo más que la de los niños (ver cuadro 3). Esta situación contribuyó a las altas márgenes de utilidades de las empresas textiles en las tres primeras décadas del siglo XX; y solo vendría a cambiarse esta situación, a partir de 1930, con la incorporación de mayor fuerza de trabajo masculina al proceso productivo, el consiguiente aumento de remuneración y el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas, por medio del decreto 895 de 1934, en el gobierno de Enrique Olaya Herrera.



Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Publica Piloto

Adicionalmente los salarios se verían afectados por las reformas administrativas y técnicas, con el fin de lograr mayores niveles de productividad como la generalización del sistema de pago a contrato (o a destajo), mediante el cual los sueldos dependían del rendimiento sacado al obrero y a la maquina; mejoras en los sistemas de liquidación de la producción; los traslados internos de personal, despidos de la mano de obra superflua; y , por último, la importación de nueva maquinaria, equipada con contadores para medir su desempeño (Montenegro, 2003, p.109).

Estas reformas que exprimían aún más la fuerza de trabajo, causaron por supuesto una reacción negativa de los obreros y las huelgas de Coltejer en 1935 y Rosellón en 1936. La primera paralizó a Medellín, pues generó solidaridad de otros sindicatos, como el de los electromecánicos, que dejó la ciudad de Medellín, sin energía eléctrica; la segunda, en Envigado, la empresa cerró la fábrica y el gobierno de López Pumarejo declaró ilegal la huelga por haberse omitido algunos trámites en el proceso de declaración. Esta huelga de Rosellón suscitó un amplio apoyo en la población de Envigado, de otros sindicatos e incluso, de las autoridades municipales, situación que permitió el éxito de la misma, cuando el gobierno medió para la firma del acuerdo entre la empresa y los obreros, donde se les reconocía un alza de salarios, mejoras en los servicios médicos, vacaciones remuneradas en semana santa y navidad, entre otros reclamos (Osorio, 1989, p. 284). Esta protesta trastornó por un momento la vida cotidiana de Envigado y demostró la relación estrecha entre la empresa y sus obreros con el resto de la población, pues los conflictos, dificultades y éxitos implicaban costos y efectos sociales y económicos de largo plazo para el municipio.

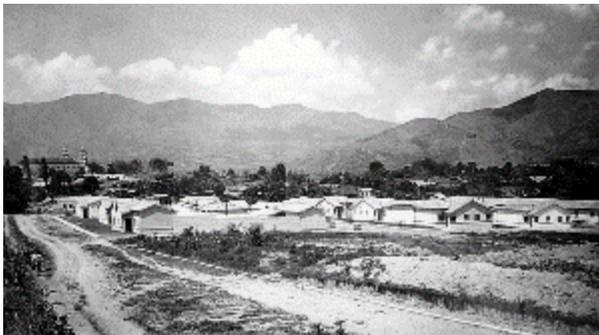
## 5. Cambios culturales

“Rosellón lo es todo”, se decía en esos años, entre los habitantes de Envigado. Esta frase era el síntoma de una nueva mentalidad y cultura basada en el trabajo y de una nueva concepción de familia y comunidad: “Qué satisfacción enorme sentíamos de pertenecer a la que llamaban familia coltejeriana, uno lo decía con la cabeza muy en alto: “yo trabajo en Coltejer”. Ello era grande. Por esos días más que una organización, Rosellón era una comunidad, una familia” (Palacio, 2000, p.16).

La fábrica inició un proceso de cambio de ritmo de vida y noción del tiempo, que fue introducido paulatinamente en el comportamiento de los obreros y, en general, de la población envigadeña. El sonido de la sirena de la fábrica competía con el tañir de las campanas de la Iglesia, en la marcación de las horas; e impulsaba el movimiento apresurado de sus habitantes, ya quedaba poco tiempo para el ocio y el tiempo libre, se introducía el principio “el tiempo es oro” con los valores de la responsabilidad y la puntualidad. Estos aspectos configuraban el propósito de la élite empresarial por inculcar una disciplina capitalista del trabajo y reducir al mínimo el tiempo libre, como lo afirma Mauricio Archila (1990):

“Aunque en los primeros años era poco el tiempo libre que les quedaba a los obreros, ese escaso tiempo fue desde el principio motivo de conflicto. Para los trabajadores varones era el momento de diversión socializando las penas y las esperanzas de la vida laboral. En algunos casos fue también el rato para estudiar o para actividades económicas complementarias. Para las mujeres trabajadoras era el comienzo de la segunda jornada de trabajo, en el hogar. Para los empresarios era un tiempo dilapidado en diversiones que perjudicaban la disciplina laboral. Para la Iglesia Católica la inmoralidad era la que presidía en los ratos de ocio. Para el Estado, en el tiempo libre era donde se fraguaban las rebeliones. Y para los revolucionarios era cuando se alienaba a las masas” (p.2).

Y sin embargo, las diversiones populares se continuaron alrededor de lugares externos a la casa, donde se consumía alcohol como las cantinas y fondas, y éste uso del tiempo libre generó recelos en los empresarios que lo consideraban tiempo “dilapidado” y, por tanto, recurrieron al sistema de recompensas y multas en la fábrica, además de campañas morales. Como complemento a ese control, la Iglesia Católica y sus organizaciones sociales impulsaron diferentes grupos de oración, asociaciones de caridad, de instrucción, sanidad y mutualidad.



Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Publica Piloto

En la mente del obrero giraba el pensamiento de pertenencia a la empresa, de su utilidad y funcionalidad, al cumplir un destino “imprescindible”. Él tenía valor en la sociedad, en la medida en que contribuía con su fuerza de trabajo. Era un elemento fundamental en su progreso, por medio del

crecimiento de la fábrica. Estas ideas se contrastan con fuerza, al momento de su jubilación, cuando se presentaba “el síndrome del pensionado”, un fenómeno psicológico de depresión en el individuo porque la vida había perdido su propósito, su razón de ser, su sentido de utilidad. Esta situación no nació de los obreros, fue el producto de un sistema empresarial, religioso, social y moral que vio la forma de moldear a una clase social popular, en una nueva

cultura capitalista del trabajo, haciéndola parte indispensable de la cadena productiva.

## 6. La idea de progreso



Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto

La instalación de la energía eléctrica y la fundación de las industrias, fueron aspectos considerados como avances modernos por los habitantes de Envigado y de los cuales no debían sustraerse, si querían estar a la par de otros países industrializados o ciudades modernas del siglo XX. El cosmopolitismo de la élite empresarial y su visión de los negocios impusieron la creencia decimonónica de *idea de progreso* en las poblaciones locales, convirtiéndose en la abanderada de la sociedad y de la cultura regional.

La llegada del ferrocarril con sus estaciones, sus locomotoras y la agitación de viajeros y mercancías, estimuló la imaginación y el entusiasmo de los pueblos; así también el alumbrado de calles, parques y barrios, amplió el horario del diario vivir y la diversión nocturna se fortaleció; por igual el tranvía con sus rutas integraban y acercaban aún más las comunidades. En definitiva, fue una época de grandes transformaciones técnicas y cambios en las condiciones de vida que eran percibidas como de un “progreso infinito”, de nunca acabar. Fue la demostración precisa del poder del hombre sobre la naturaleza y la confianza en sus capacidades para crear un mundo mejor. Un cronista de la ciudad de Medellín anotaba el cambio de la modernidad y el progreso en el transporte, cuando observaba “que muchos pasajeros del tren descendían de él para concluir su trayecto en tranvía. Como quien dice, para cambiar de material rodante tirado por carbón a material rodante tirado por electricidad. Eran cosas del progreso” (Ospina, 2004, p.140).

En Envigado, los líderes locales veían que la instalación del alumbrado eléctrico, así como la creación de industrias locales eran sinónimos de “civiliza-

ción y progreso material” indispensables para la población y para el renombre de la ciudad misma. Así, concedieron exención de impuestos y también concesiones de aguas tanto para los asentamientos de fábricas como para la instalación de plantas de energía eléctrica. La familia Medina, una de las dueñas de Rosellón, obtuvo condiciones ventajosas del Concejo Municipal al obtener la concesión de aprovechamiento de la quebrada La Ayurá y la exención de impuestos por 20 años, a cambio de emplear mano de obra de la ciudad (Concejo Municipal de Envigado, 1912). Posteriormente, el vertimiento de tintas y la reducción del caudal para los productores paneleros y el uso doméstico; fueron quejas reiteradas de la población en siguientes años y el deseo de que el municipio retomara el dominio de las aguas. Además de Rosellón, otras fábricas aprovecharon las aguas de la quebrada La Ayurá para sus procesos industriales como la Fábrica Nacional de Chocolates, los talleres mecánicos y de fundición, entre otros (Preciado, 2007, p.109).

Un ingrediente de las concesiones a la “corriente del progreso”, fue la manera como las empresas locales se hicieron accionistas mayoritarios de las compañías eléctricas, y en menor proporción el municipio y algunos particulares, con el fin de obtener tarifas preferenciales al monopolizar el suministro de energía. La empresa Rey Sol (1912) obtuvo la mayoría accionaria en la Compañía de Instalaciones Eléctricas de Envigado creada en 1910, para el montaje de la planta eléctrica y la administración del servicio de energía. Ante la prevalencia de los intereses privados en la prestación del servicio y las protestas de la comunidad, el Concejo Municipal inició el proceso de recuperación de la compañía hasta lograr su municipalización en 1926. Igual ejemplo existió en Medellín con la empresa textilera Coltejer al obtener el dominio accionario de la Compañía Antioqueña de Instalaciones eléctricas (Preciado, 2007, p.117).

Otro elemento para afianzar la idea de progreso en el sector obrero y en la población, fueron los medios de comunicación impresos en las fábricas como forma de impulsar sus ideales productivos y patrones culturales; así, Coltejer-Rosellón impulsó la revista *Lanzadera* (1944) y otros órganos de difusión, que difundía la doctrina social católica, la literatura, la educación obrera, la recreación deportiva y las noticias del municipio.

## 7. Desarrollo urbano

El tránsito de pueblo a ciudad fue un proceso de largo aliento, se inicia con la fundación de las fábricas textiles, la expansión urbana con nuevos barrios, y continúa hoy con la creación de nuevas centralidades de comercio

y servicios. En Envigado, el establecimiento de Rosellón, propició principalmente el desarrollo del sector oriental de la ciudad, entre otros y la ampliación de su sector tradicional, alrededor del parque, abrió nuevas calles y zonas futuras de expansión urbana, como los barrios Mesa, Obrero, la margen nororiental de la quebrada La Ayurá, las lomas del Escobero y las Brujas, La Mina y Chinguí.

De igual manera, la fábrica de Rosellón en el sector de El Salado, requirió la apertura del camino que conducía a sus instalaciones, lo que propició el surgimiento de casas a lo largo del mismo y la urbanización de las tierras aledañas (Gómez, 2010, p.29). Es el caso del barrio Jesús María Mejía, o barrio obrero como es conocido, construido por Rosellón en un lote de terreno de 12 cuadras, y comprado a la Sociedad Félix de Bedout e hijos para destinarlo a vivienda obrera. El fomento y creación de los barrios obreros, en esa relación fábrica-población, permitió a los propietarios de la empresa, la posibilidad de anclar a sus trabajadores, darles sentido de pertenencia y evitar las dificultades en los desplazamientos urbanos, dado que los trayectos comenzaban a hacerse más largos. Como bien lo afirman, los ex trabajadores Rodrigo Diez y Gustavo Palacio: “En ese tiempo contábamos con la escuela gratuita para nuestros hijos y con el famoso barrio obrero. Por tales razones el grado de convivencia entre las familias de los trabajadores era muy alto. Se veían los hijos en la escuela, las señoras en las cuadras y los trabajadores en la planta” (Palacio, 2000, p. 17).

Otro aspecto de la influencia de la empresa en la población fue la creación de varios servicios de beneficio social como la escuela, el Comisariato o almacén, donde le vendían diferentes artículos, el restaurante y la Cooperativa Rosellón (1953), que buscó incentivar el ahorro y mejorar el nivel de vida de sus asociados (Restrepo, 2005, p. 50).

Como apoyo y complemento al trabajo social, algunos particulares impulsaron la creación de la parroquia de San José (1952), patrono de los trabajadores, ubicada a pocas cuadras de la fábrica, donde laboraban cientos de obreros. El templo de estilo neogótico, se construyó en terrenos donados por las hermanas Elvira y Lucrecia Rendón. Su primer párroco, Antonio José González, comentaba en 1956 sobre su labor en el medio obrero y sus creencias religiosas: “solo me resta por decir que anhelo, con todas mis fuerzas, el mejoramiento permanente de la vida espiritual de la parroquia, así como el mejoramiento material de varios miles de obreros que componen mi grey y cuyo fervor y entusiasmo religioso me ha llenado siempre de satisfacción y de orgullo” (Monografía de Envigado, 1959, p. 116).

## 8. La mentalidad religiosa

La población envigadeña y en especial, los obreros, fueron objeto de formación en el pensar y en el actuar, en su cultura y su moral, a través del cristianismo católico y su doctrina social que se puso en acción con diferentes grupos religiosos, como los Hermanos Lasallistas, las Hermanas de la Presentación, los grupos marianos, así como la Juventud Católica, la cual impulsó la erección del monumento a Cristo Rey en la avenida del barrio Mesa Jaramillo (1931) y la estatua de la Santísima Virgen en el Barrio Obrero o Jesús María Mejía (1941), entre otros altares y consagraciones, que permanecen en el paisaje urbano y en las expresiones y prácticas de su población.

La mentalidad religiosa en la época de modernidad y comienzos del siglo XX, estuvo marcada por la labor del padre Jesús María Mejía, “el forjador del alma envigadeña” (Centro de Historia de Envigado 2010, p.221), porque impulsó el fervor popular y las creencias católicas entre los obreros y la sociedad envigadeña, al impulsar la construcción del templo principal de Santa Gertrudis, apoyar los grupos católicos mencionados y, especialmente, porque propició el arte de la imaginería religiosa entre los artesanos locales. Esta expresión se convirtió en una industria local, al crearse familias enteras de talladores, forjadores y orfebres, algunos de proyección regional y nacional, por sus obras como Francisco Eladio Rojas, Misael Osorio Ramírez y Álvaro Carvajal (Sánchez y Mejía, 2011, pp. 127-129). Las nuevas esculturas, superaban a las importadas de España y Europa, y establecían parámetros novedosos en la representación simbólica de los personajes y escenas de la biblia. El nuevo arte, propiciaba no solo mayor culto y veneración entre los envigadeños sino un sentimiento de admiración y orgullo de las potencialidades y capacidades de los artesanos locales.

Las manifestaciones de lealtad a la empresa como comunidad cristiana, se ven con claridad en las expresiones populares y religiosas, como fueron las fiestas patronales de la iglesia de Santa Gertrudis en noviembre de cada año. Rosellón y los trabajadores de cada sección participaban en el “novenario” de la parroquia, con su estandarte y alegorías a la virgen:

Era una fiesta maravillosa, todos estrenábamos y nos poníamos cachaco. Ahí no se sabía quién era administrador o trabajador raso. Todos engalanados, abundaban las corbatas, los moños los encajes y los zapatos de charol. La calidad de las telas ni se discuta, eran las mejores, las que provenían de nuestras manos. Las mujeres emperifolladas dejaban traslucir

todo su garbo. Ese día todo lo que nos llenaba de orgullo se agolpaba en nuestros pechos, en nuestros rostros y en nuestras calles. Se agolpaba la alegría de la empresa, la del culto y la plenitud de la compañía familiar. Ese día obviamente no se laboraba. Temprano en la mañana teníamos un desayuno para todos los trabajadores. Después había rifas por motivo de las fiestas; a la patrona la engalanaban en una forma hermosísima y así, ataviada, era puesta en una carroza acolchada con algodones de todos los colores. Desde la factoría, como si fuéramos su manto, bajábamos la virgen en desfile al parque, acompañada de toda la comunidad: el gerente, el administrador, todos los empleados, la feligresía en general (Palacio, 2000, pp. 17-18).

Este moldeamiento religioso sobre los obreros y en general, sobre la población, no escapó al ojo crítico de Fernando González, el filósofo de Otraparte, quien dijo en la *Revista Antioquia* en 1936: “el muchacho envigadeño es maligno, inquieto, trepador de torres y tapias, poseedor con anzuelo, atarraya, tacos y totuma ach icadora. Pero últimamente, con la fábrica de Tejidos de Rosellón, Medellín le ha contagiado a Envigado la sífilis, y los niños se están volviendo raquíuticos” (González, 1936, p.299). Esa intrepidez y vivacidad de los muchachos fueron menguadas por los sometimientos disciplinarios fabriles, que permearon la familia, la escuela y las diversiones infantiles.

## 9. Conclusión

Es indudable que Rosellón dejó una huella profunda en la ciudad de Envigado, que aún hoy, se ve en el paisaje urbano, en la cultura local y en las personas mismas. Fue un referente obligado en el desarrollo del municipio, sus crisis y paros, que afectaban de forma considerable su economía y sus familias. Coltejer-Rosellón creó un parámetro social para los trabajadores que fue modelo para el capitalismo paternalista, con sus diferentes programas, cuyo derrumbe se empieza a evidenciar por la arremetida de las políticas neoliberales que le dieron protagonismo al capital financiero y especulativo que obligó a una transformación radical del modelo industrial. Además la irrupción del narcotráfico dio al traste con la idea del trabajo como productor de riqueza. La muchachada “raquíutica”, como decía el brujo González, ya no quería gastar su vida en los telares ni sufrir el “síndrome del pensionado”. El espejismo del narcotráfico los encandiló.

Coltejer-Rosellón comenzó a desaparecer a partir de 1995, cuando sus directivos decidieron reorganizar sus plantas de producción, cerrar las instalaciones de Rosellón, y trasladar sus máquinas y trabajadores a Sedeco. Algunos continuaron, otros negociaron su salida recibiendo una precaria liquidación y pensión. Posteriormente los terrenos que ocupaba la fábrica se convirtieron en nuevas urbanizaciones y unidades residenciales de estrato cuatro; y, en una franja que se utilizó como medio de pago al municipio, por deuda de impuestos, se constituyó en el espacio donde se levantó la actual Institución Universitaria de Envigado.

El narcotráfico se valió de lo conquistado en lo mental y lo religioso por parte del modelo empresarial, para reclutar “mano de obra” para sus funestos propósitos. No en vano como sucedió en Bello, se supo que muchos de los sicarios de la época fueron hijos de los obreros de Fabricato. En cambio, en Envigado el asunto fue distinto, hubo una centralización de la “inteligencia” táctica de este nuevo fenómeno. Rosellón desapareció pero quedó una religiosidad y actitud de disciplina del trabajo que permea sus habitantes hasta hoy.

## Referencias

- Anónimo (1959). Monografía de Envigado. *Revista Distritos*, 26, Medellín: Ediciones Hemisferio.
- Arango, L. (1991). *Mujer, Religión e Industria: Fabricato 1923-1982*. Medellín: Editorial U. de A.
- Archila, M. (1990). El uso del tiempo libre de los obreros: 1910-1945. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N. 18-19, Santa Fe de Bogotá.
- Archila, M. (1986). La otra opinión: la prensa obrera en Colombia, 1920-1934. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N. 13-14, Universidad Nacional.
- Archivo Histórico de Antioquia (A.H.A.). *Estatutos Compañía de Tejidos Rosellón*. Escritura 25 del 7 de enero de 1915, notaría primera.
- Botero, F. (2003). *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Brew, R. (1977). *El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República.
- Centro de Historia de Envigado. (2010). *Personajes de Envigado en el siglo XX*. Medellín: Editorial Lealon.

- Concejo Municipal de Envigado (1912). Acuerdo 22 del 2 de agosto de 1912.
- Correa, A. (2003). Bello 1920: primera huelga de obreras en Colombia. *Revista Huellas de Ciudad*, N. 20, Centro de Historia de Bello.
- Echavarría, E. (2003). *Crónicas e Historia Bancaria de Antioquia*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Gómez, M. (2010). *Tejidos de Memoria*. Medellín: Divergráficas.
- González, F. (1997). *Poncio Pilatos envigadeño (semana santa en Envigado)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Londoño, P. (2004). *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Monografía de Antioquia, Envigado, 1941. Cervecería Unión.
- Montenegro, S. (2003). *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.
- Osorio, I. (1989). *Historia del sindicalismo*. Historia de Antioquia. Coordinador Jorge Orlando Melo. Medellín: Editorial Presencia.
- Ospina, Uriel (2004). *Medellín tiene historia de muchacha bonita*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Palacio Gómez, C. (2000). Memorias de Rosellón. *Revista Katharsis*. Año 3, (2), pp. 12-25, Institución Universitaria de Envigado.
- Preciado, B. (2007). *Fecundidad y progreso en disputa: agua y modernización en la quebrada La Ayurá*. Tesis de grado, Universidad de Antioquia, Inédito.
- Restrepo, A. (2005). El Desarrollo económico envigadeño: la fábrica textil Rosellón. *Boletín del Centro de Historia de Envigado*, (18). Envigado: Centro de Historia de Envigado.
- Restrepo, E. (2008). El Patronato de Fabricato (1938-1974): instrumento de control y adoctrinamiento de obreros. *Revista Huellas de Ciudad*, 10, Centro de Historia de Bello.
- Sánchez Bustamante, V., Mejía Martínez, J. (2011). *De Envigado y otros tiempos*. Envigado: Impresión L. Vieco e hijas Ltda.